

Luis Manuel SENDÍN GARCÍA: *Las transformaciones en el paisaje urbano de Gijón*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1995, 349 pp.

Este libro de Manuel Angel Sendín sobre el paisaje urbano de la ciudad asturiana de Gijón, es un estudio detallado y riguroso que tiene su origen en un trabajo de tesis doctoral más amplio que el autor ha tenido el acierto de acotar para ofrecernos los aspectos más sustanciales de su investigación desde la perspectiva de quien conoce bien la ciudad, tanto en sentido vital como científico.

Por la metodología y el enfoque aplicados, el libro continua la línea seguida por importantes trabajos de geografía histórica y urbana de nuestro país, cuyo mérito más notable es, probablemente, el de poner de relieve las profundas relaciones entre acontecimientos políticos, hechos sociales e intereses de clase, elementos todos que inciden en la configuración y funcionalidad de la ciudad.

Desde una perspectiva regional, la obra enlaza con los estudios de geografía urbana de Gijón que analizan la dinámica interna que desde sus orígenes animó el crecimiento de la villa y su puerto, así como el fuerte vínculo entre ciudad e industria, una relación que históricamente ha condicionado la morfología y el desarrollo de la trama urbana en todas las ciudades que participaron de la primera industrialización y mantuvieron su carácter de centros industriales hasta el advenimiento de la crisis del sector, ya en los años setenta. En el caso de Gijón, la presencia del puerto, especializado en tráfico siderúrgicos, acentuó el sesgo obrero-industrial de la ciudad e imprimió al plano de la misma su singular sello.

El libro de Manuel Sendín nos traslada a la larga etapa que antecede a los años de la postguerra civil del 36 y se remonta hasta 1834. En ella el autor rastrea los fundamentos del Gijón moderno, dejando patentes las deudas que la ciudad actual tiene con la villa decimonónica y las primeras décadas del siglo que acaba, en un devenir marcado con fuerza por los vaivenes políticos y cuyo punto de arranque se sitúa en la fundación de la *Sociedad Económica de Gijón*.

El relanzamiento urbano impulsado entonces por las primeras implantaciones industriales se acompañó de nuevas ordenanzas municipales de evidente orientación higienista que justificaron el decisivo papel de la Junta de Policía Urbana.

La ciudad no solo se dota de reglamentaciones y crece intramuros. El perímetro de Gijón se amplió de manera notable a partir de 1868, tal y como lo demuestra el derribo de las fortificaciones y la puesta en marcha del Ensanche del Arenal. También se suceden reformas urbanas, como la explanación en Begoña y plazuela de Menén Pérez; se amplían las dotaciones de infraestructuras y se mejora el sistema de alcantarillado.

El despegue económico y la consolidación de la ciudad se produce entre los años 1875 y 1910. En esta etapa se multiplica el número de fábricas y se

aprecia una notable diversificación industrial; se construye el puerto del Muelle; Gijón acusa un fuerte impulso demográfico y el proletariado se perfila como el grupo social más numeroso. En este momento se acentúa como nunca el antagonismo entre un centro burgués, que acapara las reformas urbanas, y los barrios obreros que se expanden por la periferia, en los que abundan los alojamientos insalubres y proliferan todo tipo de elementos de marginalidad.

El último periodo que contempla el libro, 1910-1939, es conceptualizado por el autor como de crisis y cambios para Gijón. Por un lado, la industria local entra en una fase de atonía, a la que se suma el resto de las actividades productivas. En el aspecto urbanístico, queda definido el plano básico de la ciudad que ha de albergar el crecimiento demográfico e inmobiliario de postguerra, con una delimitación entre radio y extrarradio ya establecida desde el punto de vista legal. En el aspecto legislativo destaca el *Estatuto Municipal de 1924*, cuyo espíritu orienta las *Ordenanzas de Construcción y Reglamento Sanitario* aprobadas en 1930. De escasos efectos fue la *Ley de Casas Baratas*. Por último, el advenimiento de la Guerra Civil dejó sin concreción las reformas urbanas planteadas unos años antes. El Gijón de hoy es ya heredero directo de la postguerra y, por tanto, escapa al objeto de este libro.

Paz Benito del Pozo

Emilio MURCIA NAVARRO: *La Geografía en el sistema de las ciencias*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1996, 245 pp.

La iniciativa de la Universidad de Oviedo de sacar a la luz dos trabajos inéditos de Emilio Murcia permite, de un lado, rendir merecido homenaje a la memoria a este geógrafo que ejerció su magisterio en las aulas ovetenses, dejando su particular sello intelectual y humano en las promociones universitarias de los años ochenta, y de otro lado, poner de actualidad un modo de entender la geografía cercano a la visión que de su disciplina tiene un físico o un biólogo, es decir, la geografía concebida más como ciencia natural que como ciencia humanística o social.

El título de la obra es *La geografía en el sistema general de las ciencias* y en ella se incluyen dos trabajos inéditos que el Departamento de Geografía ha seleccionado como más representativos de lo que fue la aportación de Murcia a la reflexión en torno a la evolución, concepto y método de la geografía como disciplina científica. Los contenidos de uno y otro nutrieron de manera parcial o central, según la materia concreta y el nivel del curso, el programa de las asignaturas que durante años el profesor Murcia impartió a los alumnos de geografía -entre los que me incluyo- y fueron objeto de constructivo debate y animada discusión en unos años en los que pocos estudiantes se mantuvieron al margen o fueron indiferentes a las polémicas sobre el